

DE LA AZOTEA AL PENTHOUSE

nov 3/57 m

Por Jorge Hortsman

¿En qué azotea de La Habana reside usted? ¿Es de vieja o nueva construcción?

La economía de algunas familias puede medirse, sin lugar a dudas, a través de ese pequeño detalle. Vivir en una azotea de cualesquiera de los viejos edificios de la capital tiene sabor a pobreza, o, por lo menos, a ingresos limitados. No así, empero, cuando se vive en lo cimero

de un rascacielos moderno.

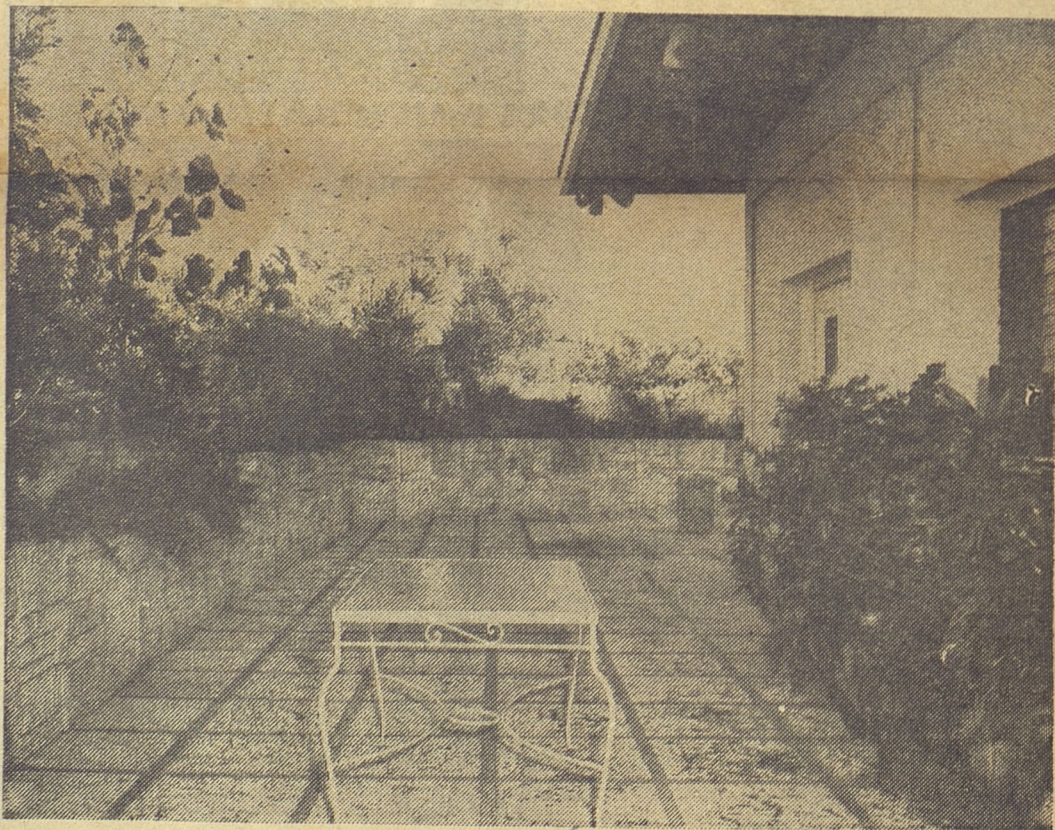
Los "pent-houses"—azoteas de lujo—, tienen convertidos a sus residentes, aun sin quererlo, en vigías de la ciudad, en testigos de todos los movimientos que se producen a luengas distancias por sus alrededores. Y es que, además de la agradable temperatura que disfrutan, tienen a su favor la altitud destacadísima de no pocas de las nuevas edificaciones.

No es, pues, causa de

asombro, que ahora también sean vendidos los "pent-houses" en los edificios de propiedad horizontal, a "precios tan razonables" que sobrepasan el de los apartamentos que lo sostienen.

La azotea se ha jerarquizado. Ya encontró su rebautización con sólo cambiar de apariencia. O de ambiente, como el perro caliente y la frita.

Ahora se llama "pent-house".



Pa
ro
W
los
ro

gr
Hi
Te
ter
Ha
ne
po
La
me
mi
dij
ha
Va
ta
en
hij
jo
dad
tor
po
me
rec
mo
cha
de
del
no-
su-
jov
El
19
pro
me
l
ro
ma
añ
trid
A.,
for
tuó
su
zac
ció
el
"C
ter
su
pro
Qu
vis
do

lad
ma
ta.
a
bis
tan
ro.
té
ras
en
ga
tan
pa
po
ris